

INTRODUCCIÓN

Al llevar a cabo el Coloquio *Basadre: la vida y la historia*, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas rindió homenaje al ilustre historiador en el centenario de su nacimiento recordando además los que fueron sus vínculos con nuestra institución. En efecto, Basadre tuvo cercanía con la Universidad Católica ya que fue profesor en ella en las Facultades de Letras y Pedagogía y de Derecho entre 1941 y 1943, enseñando en la primera, el curso de *Metodología de la Historia y Geografía*. El vínculo fue también de carácter editorial ya que, por ejemplo, el Instituto Riva-Agüero le dedicó el número 4-5 de su boletín *Enseñanza de la Historia* y la revista *Histórica* (de nuestro Departamento de Humanidades) publicó en 1977 su trabajo acerca de *Las leyes electorales peruanas (1890-1917): teoría y realidad*. Asimismo, en 1978 aparecieron los dos volúmenes de *Historia, problema y promesa: homenaje a Jorge Basadre*, editado por el Fondo Editorial de la PUCP a iniciativa de Franklin Pease, Francisco Miró Quesada Cantuarias y David Sobrevilla.

Pero en esta ocasión en que recordamos su nacimiento conviene pensar en el Basadre integral, en el intelectual historiador, el hombre público, el ser humano. Permítanme referirme a su importante figura a través de unas anécdotas personales que me parece reflejan algo de lo que fue como persona y como intelectual. Siendo una recién egresada de la especialidad de historia tuve la oportunidad, en 1971, de conocer a Jorge Basadre (1903-1980) y entrevistarme dos veces con él. El vínculo, como tantas otras veces, fue establecido por mi maestro y amigo Franklin Pease. El motivo, que facilitó se me concediera lo que hasta ahora entiendo como una experiencia única y un privilegio, fue el siguiente: debía hacer para don Jorge una pequeña recopilación bibliográfica, nada realmente difícil por cierto, pero que el autor supo valorar con largueza. Recuerdo que al advertir mi asombro y hasta confusión me dijo: *me ha hecho un servicio y, además, nuestro trabajo tiene que ser bien estimado*. Nótese la sencillez que contiene la expresión *me ha hecho un servicio* y que mostraba como Basadre, a pesar del reconocimiento nacional e internacional de que gozaba, conservaba intacta su bonhomía. Asimismo, al decir *nuestro trabajo* aludía a un *nosotros* inmerecido, pues de alguna forma el insigne historiador con generosidad excesiva llamaba colega a quien no era sino una joven amante de la historia. Eso fue la segunda vez que conversé con él. Ya en la primera oportunidad me había regalado parte de su tiempo, iniciando él una amena charla que se convirtió en una verdadera reflexión

historiográfica (suya, por supuesto). Se reveló como un historiador actualizado, abierto a las distintas tendencias, las más discutidas y recientes entonces, sin descartarlas de hecho y valorando con lúcida exactitud sus posibilidades y sus límites, habló de cómo cada nueva tendencia y su metodología debía constituirse en herramientas que, en nuestras manos, deberían sernos útiles y que tendrían que ser dejadas aparte cuando entorpecieran o constriñeran nuestro análisis. He querido referir estas anécdotas personales para ilustrar el hecho, por cierto conocido, de que Basadre no solo fue un historiador brillante, siempre actualizado (bastaría, a manera de ejemplo, tomar en cuenta el soporte teórico multidisciplinar que utilizó para escribir *El azar en la historia*), conocido por su rectitud de criterio considerado durante su vida y después de su muerte como una verdadera autoridad intelectual al punto de que con frecuencia a la hora de zanjar una discusión que atañe a la interpretación de nuestra historia republicana e incluso sobre nuestra identidad y destino como sociedad, se escuchaba y escucha la frase 'Basadre dijo...' y el asunto se tiene por concluido. Pero Basadre fue, asimismo, un hombre abierto a la reflexión y al diálogo intelectual, que amaba a su patria el Perú y a Tacna, el lugar de su nacimiento. Sabiduría, vocación de servicio e inquietud por el presente y el futuro lo motivaron a estudiar y, como suele decirse, pensar el Perú, pero no debemos olvidar que fue un hombre de acción que se involucró en la solución de algunos de los problemas que han agobiado a nuestra patria y que por esa causa, con generosidad y eficiencia, adquirió responsabilidades públicas.

Por eso creo que es imprescindible que en el contexto universitario reflexionemos sobre la vida y la obra de Jorge Basadre. Entrelazando ambas: su trayectoria personal y su trabajo como historiador, la figura de Jorge Basadre resulta un paradigma, particularmente en la hora actual, cuando la urgencia de seguir viendo al Perú no solo como problema sino como posibilidad nos exige que obremos basados en la reflexión, que los intelectuales no cedamos a la tentación de refugiarnos en el cálido y amigable ambiente que nos proporciona la investigación y el estudio, evadiendo nuestro compromiso con el presente y con la configuración de un futuro mejor para todos. El ejemplo del ilustre historiador es imprescindible para la juventud estudiosa y para los hombres y mujeres que busquen sin temor la verdad, asumiendo los riesgos de enfrentarnos al ejercicio cotidiano de interpretación de nuestra historia.

"Quienes únicamente se solazan con el pasado, ignoran que el Perú, el verdadero Perú es todavía un problema. Quienes caen en la amargura, en el pesimismo, en el desencanto, ignoran que el Perú es aún una posibilidad. Problema es,

en efecto y por desgracia el Perú; pero también, felizmente, posibilidad." (*Perú: Problema y Posibilidad* Lima; Studium; 5ta. Edición, 1987 p.7)

Por eso es que la facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú tiene que agradecer al Instituto Nacional de Cultura y al Museo Nacional de Antropología e Historia en la persona de su director el Dr. Enrique González Carré por haber cedido las páginas de esta nueva edición de *Historia y Cultura* para publicar los trabajos que animaron el Coloquio que sobre la vida y la obra de Jorge Basadre tuvo lugar en nuestra casa de estudios. Esta edición es una muestra más de la manera como estamos poniendo en práctica nuestro acuerdo institucional de colaboración.

Liliana Regalado de Hurtado

Decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia
Universidad Católica del Perú